

El Frente de
Liberación
Popular

FELIPE

Historia de una rebelión, 1958-1969

Cristián Cerón Torreblanca
Francisco Lara Sánchez

Cristián M. Cerón Torreblanca, Francisco Lara Sánchez
El Frente de Liberación Popular (FELIPE).

Historia de una rebelión. 1958-1969

Madrid, Los Libros de la Catarata, 2022



Cristián Cerón Torreblanca es profesor en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea (Área de Historia Contemporánea) de la Universidad de Málaga (UMA). Elaboró su tesis doctoral sobre el franquismo en Málaga, y su texto fue publicado bajo el título *La paz de Franco, la posguerra en Málaga. Desde los oscuros años cuarenta a los grises años cincuenta* (2007). Sus publicaciones sobre el franquismo, el mundo del trabajo y las instituciones avalan una trayectoria probada en proyectos de investigación e innovación educativa. Francisco Lara Sánchez es ingeniero técnico industrial, licenciado en Sociología y en Ciencias Políticas y doctor en Psicología. Ha impartido clases en el Departamento de Psicología de la UMA. Entre sus publicaciones destaca *Población y sector primario en la Andalucía franquista* (1984), y todas ellas están relacionadas con los problemas de Andalucía durante el franquismo: el campo, la emigración y los movimientos sociales.

Los trabajos sobre lo que denominamos el «segundo franquismo», así como la transición a la democracia, tienen un recorrido más corto que otros períodos de nuestra historia reciente. Abordadas, al menos en parte, las urgentes investigaciones sobre la guerra civil, la represión o el franquismo de posguerra, el período posterior ha recibido una atención algo más tardía, global o genérica. Una serie de trabajos desde la Transición misma se ha ocupado de los partidos, pero pasaban de puntillas sobre algunas organizaciones políticas, plataformas o frentes como el que aborda este libro que comentamos. La evolución política ha protagonizado la Transición y el tiempo presente, los líderes y discursos han interesado a un público general y a investigadores que comparaban su efervescencia desde la década de los setenta del pasado siglo con la dictadura, cuando habían sobrevivido en

peligro e implacable clandestinidad. Las investigaciones sobre las organizaciones de izquierda, escindidas del Partido Comunista de España (PCE) o de aquellas con duraciones más limitadas y de una incidencia media o baja en la representatividad política han despertado el interés más tarde y de forma puntual, y eso cuando sus militantes han hecho posible la conservación de su propaganda, documentación y testimonios. Tampoco las personas dedicadas a la investigación histórica han dejado de manifestar la importancia de no obviar aspectos, sensibilidades y organizaciones situadas, si no en los márgenes de la evolución política, sí en un plano menos visible pero no menos trascendente. De esta forma, podemos ya conocer mejor tanto esa izquierda revolucionaria, escindida o no del PCE, que proliferó en la década de los setenta, como aquella en la que se incluye el Frente de Liberación Popular (FELIPE), que existió en el crisol de la clandestinidad franquista más implacable. Fue un camino que empezó a transitar con su detallado trabajo Julio A. García Alcalá. En el caso que nos ocupa, las siglas se desvanecieron después del estado de excepción de 1969, si bien casi toda su militancia siguió activa en otras organizaciones y plataformas presentes en la Transición, o bien como individualidades destacadas de la política y la cultura: Miquel Roca, Narcís Serra, Pasqual Maragall, Manuel Vázquez Montalbán, José María Maravall, Joaquín Leguina, Carmen Iglesias o Nicolás Sartorius, entre otros.

El trabajo consta de tres partes y una decena de capítulos. La primera aborda el nacimiento del FLP en el entorno de los dos últimos años de la década de los cincuenta. A lo largo de los tres primeros capítulos se expone la base social de sus primeros militantes, una generación apenas ligada a la guerra de España, que sufrió las reiteradas caídas de las organizaciones de oposición que operaban en «el interior», entre ellas la detención y encarcelamiento de su cabeza más visible: Julio Cerón Ayuso.

La segunda parte, que apenas abarca la primera mitad de los sesenta, corresponde a la reconstrucción de la organización. El planteamiento de incitar un foco guerrillero en la sierra de Cazorla, Cataluña o Levante formaba parte de las discusiones de sus militantes, conscientes de la situación insostenible de los campesinos andaluces y las clases trabajadoras. Los contactos en el exterior buscando apoyos forman parte de los párrafos más sorprendentes del libro (pp. 68-70). La Agencia Prensa de España Libre (APEL), el boletín *Correo Español* o el *Servei D'Informació Directe* (SID), además de *Frente*, publicación periódica que sobrevivió a 1966, forman parte de su esfuerzo por difundir sus propósitos en un período en el que la extensión del frente por Cataluña y el País Vasco se plasmó en la creación del Front Obrer de Catalunya (FOC) y Euskadiko Sozialisten Bata-suna (ESBA), paralelos a su implicación en el movimiento obrero y el estudiantil, confrontados a la monopolización de los sindicatos oficiales.

La tercera parte, que prácticamente recorre la segunda mitad de los años sesenta, está dedicada a la expansión organizativa. Era la época en que se aleja la

idea de la lucha armada, y dirígían su esfuerzo a enfrentar la realidad económica y sociocultural que exhibía la España del *boom* turístico. La implantación en Málaga fue una de las más fuertes en esta etapa, cuando Alfonso Carlos Comín inspiró la Cooperativa Industrial Malagueña. Precisamente conoció la tierra que le impulsó a escribir *España del Sur*, que publicaría ya siendo profesor en Barcelona. Era una Málaga que se abría al desarrollo turístico pero en la que sus opositores sufrían cárcel, desempleo, y los sectores trabajadores penosas condiciones laborales. La formación y desarrollo en Sevilla, la detención de un grupo del que, en enero de 1969, resulta asesinado el estudiante de Derecho en Madrid Enrique Ruano Casanova –según la versión policial fue un suicidio–, que formaba parte de sus filas, constituyen hitos importantes.

Los capítulos noveno y décimo repasan la evolución del FLP en la lucha estudiantil y obrera, respectivamente. En el primer caso, son cuarenta las páginas sobre el movimiento estudiantil en el que se llevan la mayor atención varias capitales andaluzas, sobre todo Málaga, aún con contados centros dependientes del distrito universitario de Granada. El eco del mayo de 1968, las actividades culturales, el trabajo durante los cursos 1967-1969 en la Escuela de Ingeniería Industrial, las primeras manifestaciones en Málaga tras la guerra caracterizaron estos años que, con la declaración del estado de excepción, acarrearón habituales y preventivos cierres de las facultades. En cuanto al movimiento obrero, las páginas recorren la Huelga Nacional Pacífica propuesta por el PCE, así como la actividad y la difícil y reivindicativa vida de los trabajadores.

En esta monografía, correctamente presentada, está presente el contexto que permite pasar de lo general a lo «micro», que camina desde el encuentro nacional a la reunión en viviendas clandestinas y viceversa. Ello es positivo para ofrecer un relato ágil y didáctico y, sobre todo, fiel a una realidad minuciosamente analizada. Nos muestra la serie de revistas de esa y otras organizaciones clandestinas, los debates sobre la lucha armada, el «gradualismo», las posibilidades de la revolución socialista, siempre tan presentes en las reflexivas discusiones de la militancia más formada. También las dificultades en la producción y distribución de propaganda y las estrategias que iban desde el cambio de portadas en los folletos y manifiestos a las ocultaciones más ingeniosas.

La actividad de militantes con nombres y apellidos otorga un interés añadido al trabajo. Algunos llamados a tener posteriores responsabilidades políticas, y otros dedicados a diferentes trabajos que aportarían a la sociedad no solo su lucha por una sociedad democrática sino también sus documentos celosamente guardados, sus testimonios y sus escritos, siempre críticos y fructíferos: Juan García, el teólogo José María González Ruiz, Juan Páez Camino, José Bailo, Diego y Encarnación Ruiz Galacho, Antonio Ruiz Muñoz o Pedro Andrés González (estos últimos han publicado sus memorias o han elaborado trabajos sobre el movimiento obrero en base a sus memorias y sus documentos).

Se ha afirmado que las nuevas formaciones políticas y grupos sindicales de una nueva izquierda de origen cristiano en su mayor parte pensaban en otros modos de construir el socialismo más que en derribar un régimen cuya desaparición consideraban natural. El anticapitalismo era inherente al antifranquismo y la revolución socialista parecía un proyecto –todavía vago e indefinido– de futuro. Las prioridades y la sociedad española misma estaban cambiando, y en el marco de esas transformaciones se inscribe la creación de la Unión Sindical Obrera (1961) o Acción Sindical de Trabajadores (1963), de donde saldría la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), así como el desarrollo del FLP (1958), testigo y partícipe del «segundo franquismo». Efectivamente, es por ello que investigaciones como la presente son necesarias para el mejor conocimiento de la oposición antifranquista y de nuestra historia reciente.

Encarnación Barranquero Texeira
Universidad de Málaga
ebarranquero@uma.es
<https://orcid.org/0000-0002-3348-3980>